

Instituto San Nicolás de los Arroyos

Escuela para padres- Para pensar y buscar acciones-

La exaltación de derechos que da resultados torcidos.

Por Inés Noya.

Educadora y orientadora familiar.

Vivimos y somos parte de una cultura asentado en el goce de los derechos individuales y, sobre todo, no obstante, parece estar sumiéndonos en un terreno pantanoso.

Muchos estudiosos de las Ciencias Sociales llaman a nuestra época la era del “pos deber”, término que quiere significar, algo así como que la exaltación de los derechos nos ha hecho olvidar de los deberes. Casi podríamos decir que hablar de “deberes” suena anticuado y hasta antipopular.

En este entorno criamos hijos, quienes muy tempranamente, casi naturalmente, pareciera que no necesitan enseñanza sobre el punto: comienzan a exigir. Sus hijos-padres lectores- tal vez sean aún muy pequeños y algunas de las cuestiones que intento analizar no les sean familiares, pero si prestan atención, podrán notar indicios que les muestren que vane en camino de conocerlas de cerca. Con observar a algunos de nuestros adolescentes podría bastarnos. Hoy es común encontrar en los consultorios de los orientadores familiares, psicopedagogos o psicólogos, padres confundidos y abrumados por lo que sienten y viven como acoso y hasta maltrato por parte de sus hijos, a quienes les han dado todo, según relatan en medio de llanto y congoja y a quienes nunca les ha faltado su amor, compañía y atención.

Seguramente, cuando vemos situaciones que se viven en la calle, los colegios, las discotecas, las universidades, etc. ustedes piensen: “CON MI HIJO ESO NO SUCEDERÁ” o “MIS HIJOS NO SE COMPORTARÁN DE TAL MANERA” y es en este sentido que hablo de necesidad de apertura. Yo les preguntaría: ¿qué les hace pensar eso? ¿por qué no sus hijos?. La única respuesta que podría sonar consistente sería una que tuviese que ver con estrategias, fundamentos, valores, decisiones y elecciones de vida que ustedes ya están haciendo o se decidan a implementar desde ahora.

Nuestros hijos se crían en un entorno social que exalta y privilegia el individualismo sin la debida consideración por el prójimo, la exigencia de los derechos por sobre el compromiso del cumplimiento del deber, la queja y el reclamo sobre lo que los otros nos deben, por sobre el reconocimiento de lo que nosotros mismos debemos a otros, la pronta y hasta infundada descalificación del otro por sobre el respeto de la diferencia de opinión o estilo de vida, la incoherencia de reclamar y esperar de otros lo que no se es capaz de hacer ni dar cuando estamos del otro lado. En este desenfreno de la cultura, es difícil encontrar seres realmente felices, personas satisfechas y completas.

Hay que enseñarles el arte de la paciencia como virtud para desarrollar en ellos el valor de la templanza y la capacidad para la frustración en cuanto a no ser consentidos sus reclamos en el tiempo y forma que requieren. Muchas veces padres e hijos quedan entrampados en una comprensión errónea de lo que significan los deberes y los derechos, la tolerancia y la aceptación de que nuestros deseos no siempre serán satisfechos como esperamos, la consideración de los deseos e intereses del otro y sobre todo, la prevalencia del interés común por sobre los deseos individuales.

Elegimos cada día y lo hacemos, no desde la expresión de lo que deseamos sino sobre todo de nuestros de nuestros propios actos, elecciones, decisiones y palabras, cada día, todos los días.

Podemos criar hijos solidarios, tolerantes, respetuosos del otro, responsables en cuanto a asumir su rol, cumplir con sus deberes y hacerse cargo de sus actos o bien, podemos contribuir a formar seres indolentes, quejosos, proyectando culpas y responsabilidades en otros, no confiables por irresponsables y profundamente egoístas e insolidarios.

No son nuestros deseos los que cambiarán las cosas; no son simples declaraciones de expectativas las que modificarán las maneras de pensar y actuar de nuestros niños. Se trata de algo serio porque requiere enfrentarnos con la cultura dominante mientras los criamos y educamos.

Otros Negativos para resultados Positivos en la crianza de los hijos:

- No enseñes a tu hijo a ser como "debe ser", con elaborados discursos o mera palabrería. Sé vos como querés que él sea. No hay quien pueda con esta didáctica.
- Protegelo, pero no lo encubras; no le hagas fáciles las cosas, ayudalo a encarar sus conflictos y nunca aceptes como buena la huída o la negación de sus faltas.
- Acompañalo, pero no lo lleves y por favor, nunca lo arrastres.
- Entrenalo en la obediencia pero enseñale desde muy pequeño a hacer elecciones sencillas para las que esté preparado y a hacerse responsable de sus decisiones.
- Ayudalo a integrarse y ser abierto a otros; no favorezcas su aislamiento aunque a menudo sus relaciones y apertura al mundo lo alejen de tu lado.
- Abrigalo pero no lo tapes y mucho menos lo ahogues con excesos de celo y cuidados. Enseñale a cuidarse y ser responsable por sí mismo.
- Ayudalo a salir del natural egocentrismo de la infancia; enseñale a ver a su alrededor, a considerar al otro y cultivá en él el compromiso con el prójimo
- Amalo como es; nunca lo menosprecies por no ser como esperabas ni tampoco lo idolatres. Enseñale a verse a sí mismo como un ser a la vez valioso, vulnerable e imperfecto, en tanto humano.
- No les dediques la vida; no les cargues la mochila de proclamar que vivís por ellos: viví con ellos y enseñales a vivir en armonía, disfrutando juntos de la vida, con un corazón agradecido, en la certeza de que cada cual es responsable de lo que haga con su propia vida.
- Sobre todas las cosas, tené presente que tu hijo te escucha pero antes que nada, sus ojos y su espíritu sensible te escudriñan, y para ellos, nada hay más fuerte que el amor genuino y el buen ejemplo de sus mayores.